

Peter Sis

Lo mío hacia Peter Sis no fue un flechazo a primera vista, que va. Las primeras veces que hojeé *Madlenka* se me antojaba recargado y sus figuras, especialmente *Madlenka*, me resultaban mal dibujadas, incluso blandas. Pero no hay nada como hacer lo que hay que hacer con un libro y es leerlo: leer el texto y leer la ilustración (¿qué somos los ilustradores sin lo escrito?) Entonces fue cuando empecé a descubrirle.

Descubrí, por ejemplo, que de sus figuras lo que importaba era su disposición respecto al conjunto, y que con ese “desdibujamiento” de la blandura del lápiz a color enfrentaba el humanismo de la niña con la dureza de la pluma en el entorno gris que vive.

Un amigo ilustrador me preguntó por entonces que quien era mi ilustrador favorito.

-“Peter Sis” -le contesté sin dudarle.

- “Pero tía (los que vivimos en Madrid tenemos esa chulería...) si no se parece en nada a ti”- me espetó él. Lo que no sé es: si estaba asombrado de que me gustase alguien estéticamente tan diferente a mí o si estaba indignado porque no me buscase alguien más de mi “estilo”.

Precisamente esa es una de las cosas que me unen a Peter Sis, no tiene un **estilo**, tiene un **LENGUAJE**, un lenguaje gráfico y narrativo PERSONAL que casa perfectamente con lo que cuenta. No se puede emplear el mismo lenguaje gráfico para contar el deseo de una niña por tener un perro (*El perro de Madlenka*) que las vivencias del propio autor bajo el autoritarismo de su checoslovaquia natal (*El muro*) y, sin embargo, en ambas reconocemos al autor.

Hace unos años admiré el trabajo de otro ilustrador Max Velthuis que también influyó mucho en mí, en especial a la hora de escribir e ilustrar la serie **Matías** que tengo publicada con Ediciones Ekaré: **Matías y el color del cielo** (2001), **Matías pintor famoso** (2001), **Matías dibuja el sol** (2001), **Matías ha perdido su lápiz** (2004), y **Matías retrata a Penélope** (2006). De él me interesaba cómo contaba las relaciones humanas. Gráficamente, la sencillez y expresividad de sus personajes y escenarios donde usaba lo imprescindible.

Al ir cumpliendo años en la profesión (ya han caído los veinte) me di cuenta de que buscaba algo más. Peter Sis también habla de relaciones humanas pero de una forma más compleja y situándolas en un mundo real no fantástico como hace Max Velthuis, sin dejar por ello de darle importancia al mundo de la fantasía y los recuerdos.

Peter Sis convierte además el libro en un objeto total. No desperdicia ningún espacio, desde la portada pasando por las guardas y la página del título. Usa la tipografía como un elemento más de la ilustración, en ocasiones incluso rompe con la composición frontal de la lectura al hacernos “girar” el libro para leer algunas de sus páginas. Aprovecha cada pequeño espacio para contarnos algo.

El Peter Sis que yo conozco es el de los cinco libros que han llegado a España:

Madlenka (editorial Lumen, 2001), **El perro de Madlenka** (editorial Lumen, 2002), **Mensajero de las estrellas** (editorial Lumen, 2003), **El árbol de la vida** (editorial RqueR, 2004), y **El Muro** (Norma editorial, 2009). En todos ellos es autor del texto y de la ilustración.

En **Madlenka** y **El perro de Madlenka** yo veo dos rasgos autobiográficos muy importantes. El primero es su formación como cineasta. Ganó un Oso de Oro en el Festival de Berlín en 1980 con el corto de animación “Hlavy”.

Desde la primera guarda nos mete en la historia, nos marca con un puntito el lugar donde nos lleva, con un zoom de cámara a la protagonista.

El segundo aspecto biográfico es la emigración. Peter Sis nació en Brno, entonces Checolovaquia, y viajó en 1982 a Estados Unidos para hacer una película de animación; decidió quedarse a vivir allí. En **Madlenka**, utilizando una anécdota tan cotidiana como que a la niña se le mueve un diente y va enseñándoselo a sus vecinos, nos muestra esa mezcla de personas de distintas culturas que se da en los barrios de algunas ciudades como en la que él vive, Nueva York y, en cierto modo, reivindica el desconocimiento que hay del mundo del que vienen cada una de ellas. Algo similar hace en **El perro de Madlenka**, en esta ocasión con ese deseo tan universal de tener una mascota

(Madlenka desea tener un perro y su amiga Cleopatra un caballo). El primero nos mueve quizás más por el mundo real (Francia, La India, Italia, Países nórdicos y Alemania, América Latina y Asia), y en el segundo por el de la fantasía (época medieval, Antiguo Egipto y polo Norte).

De Madlenka me gusta además ese sentido de lo global partiendo de lo particular: puede ser cualquier niño. En este caso es una niña que goza de la confianza y la libertad de bajar a la calle y conocer el mundo que la rodea tan importante para crecer y enfrentarse al mundo real. En mi libro **María y la luna** (Ediciones Anaya, 2010) la niña sufre lo contrario, la tienen tan protegida que no la dejan ni salir del patio de casa. Madlenka podrá vivir el mundo, María se limitará a escapar de él a través de su fantasía, como ya no le vale la fantasía del juego infantil busca refugio en plantar semillas y verlas crecer.

Sis combina el aquí y el allí del recuerdo y la fantasía con troqueles y ventanas: Madlenka puede estar así, con un simple troquel a modo de ventana, en ambos mundos como utiliza también otra gran ilustradora Kveta Pacovska. Este es el buen uso de los recursos editoriales, no el usar por usar, sin sentido ni contenido, pliegues y ventanas para atraer al comprador del libro. Divide además ambos mundos intensificando el color del mundo recordado o imaginado. Esto es algo muy utilizado por los ilustradores, lo original de Peter Sis es que lo utiliza a la inversa.

Normalmente ese mundo de fantasía se difumina o se cambia a un tono neutro como sepia o gris, él sin embargo nos dice: el mundo que está más vivo en Madlenka es el de los recuerdos y la fantasía, mirad que hermosos colores tiene, mirad cuantos detalles sugerentes hay.

Enfrentarse a la realización de un libro de información para niños es un reto difícil de equilibrio entre los hechos reales y la necesaria fantasía literaria. Me vi en este reto cuando un amigo me invitó a escribir e ilustrar la historia del Rainbow Warrior, el primer barco que tuvo la organización ecologista Greenpeace. La tentación de convertirlo en un cuento sin más es mucha, de hecho la primera versión que yo barajé no tiene nada que ver con la resolución final que hice y en la que influyeron mucho **El árbol de la vida** y **Mensajero de las estrellas**: como autores debemos crear nuestra historia pero es fundamental plasmar los hechos reales, empezando por el espíritu de lo que vamos a contar y siguiendo por los datos exactos que le llegarán al lector. En **El árbol de la vida** hay un trabajo de investigación muy serio como indica la nota del autor en la primera página. Es importante llevar ese mundo paralelo de forma clara.

En **La historia del Rainbow Warrior** (Kalandraka editora, 2007) opté por separar mi interpretación de la historia con la parte escrita del cuento y “dibujar” los hechos reales con otro lenguaje. La primera se desarrolla con ilustraciones muy reales, son dos ballenas que hacen un viaje, la madre le cuenta a la cría la historia del barco y nosotros vemos esos hechos en esquemas que recuerdan las pinturas de los aborígenes neozelandeses (donde está enterrado el barco y lugar al que se dirigen las ballenas).

Sin embargo Sis combina en ambos libros las dos facetas dando un toque muy conceptual a aquellas ilustraciones que más lo necesitan.

Gráficamente utiliza una base de color que recuerda a los pergaminos, sobre ello trabaja con pluma en un sepia, negro o rojo (en rallado o en puntillismo delicado, como si fuese un grabado calcográfico). También nos sugiere mapas, viejas cartas de navegación o manuscritos antiguos, crea así una sensación gráfica que nos acerca a la época de Darwin, incluso pone toques de color de acuarela “envejecida”, como amarilleada y decolorada por el paso del tiempo.

La composición de las páginas varía en función de las necesidades narrativas. Hay algunas con una escena principal apoyada con otras más pequeñas, es una resolución perfecta para ordenar tanta información. En las que cuenta el viaje a bordo del Beagle, Sis resuelve la ilustración como las páginas del diario de Darwin, extendidas, abiertas, es como si hubiese extraído algunas para que las leyésemos con más facilidad. Hay mapas que nos ayudan a entender mejor su recorrido vital y escenas entre simbólicas y surrealistas como en la que le vemos subido a una gran paloma formada por muchas otras de su especie.

El acierto del texto está en narrar una historia tan densa en pequeños textos. En la primera parte usa dos narraciones paralelas en las que cuenta por un lado su biografía como tal y en otra sus actitudes y pensamientos. Utiliza para diferenciarlas tipografías de imprenta diferentes. Hace esto

mismo pero acentuándolo al cambiar incluso el tamaño de la letra en la segunda parte del libro, después del viaje en el Beagle. Diferencia entre vida pública, vida privada y vida secreta. En ambas partes incluye párrafos escritos por el propio Darwin utilizando para diferenciarlo una tipografía manuscrita.

Es un libro muy rico de contenido y de expresiones narrativas y gráficas.

Muchas de estas resoluciones las encontramos también en el otro gran libro divulgativo de Peter Sis: **Mensajero de las estrellas**. Es especialista en hacernos “mapas” para situar la idea que quiere transmitirnos, tanto gráficamente como en el texto y compone los textos de manera que tengamos que mover el libro para leerlos. Quizás en este libro el simbolismo de las ilustraciones es mayor. Ambos libros son fabulosos pero requieren mayor edad en la lectura que los de Madlenka.

La necesidad que tenemos los autores de compartir lo que vivimos y pensamos me llevó a escribir **De cómo nació la memoria de El Bosque** (Fondo de Cultura Económica, 2008. Ganadora del X Concurso de Álbum Ilustrado “A la Orilla del Viento”). Partiendo de un hecho autobiográfico, una mesa que recogimos en la calle para “amueblar” mi primer estudio, y la reflexión de qué cosas habría vivido fueron las que iniciaron esta historia. El enfoque gráfico me lo dio otra vivencia personal: una visita al valle de Boí donde están una de las mejores representaciones del románico “*¡cuanta información en tan poco espacio!*” pensé y *qué real y simbólico a la vez*.

Aunque, como ya he dicho, en Madlenka encontramos rasgos autobiográficos del autor en **El Muro** se desnuda y nos muestra cómo fue su infancia y adolescencia en la Checoslovaquia de la Guerra Fría (incluyendo dibujos y fotografías).

Comienza en las guardas situándonos geográficamente (como hace en Madlenka pero ahora es una realidad concreta no un lugar genérico). Gráficamente resuelve usando la línea negra en pequeños trazos a pluma (tan característica de sus trabajos) para usar el lápiz a color en aquellos dibujos o pensamientos que conllevan libertad. Un denso trabajo documental lleno de interés y sin saturación, dándonos la justa medida de información y opinión, utilizando los recursos de composición de página y combinación de texto e ilustración que hemos visto en los otros libros pero desde una visión muy personal. Imprescindible para entender a lo que lleva el fanatismo y las dictaduras de cualquier tipo, yo se lo recomendaría especialmente a chicos a partir de los 10 años.

Os invito a descubrirlos todos y espero que disfrutéis tanto como yo.

Rocío Martínez